



Diario reflexivo

APRENDO JUGANDO EN LIBERTAD, EN ESPACIOS CONTENEDORES DE FELICIDAD



Nombre del jardín infantil:

Tom y Jerry

Programa: **Clásico**
Código: **04201002**

Comuna: **Illapel**
Región: **Coquimbo**



CONTEXTO DE LA UNIDAD EDUCATIVA



El currículo integrado es la base del trabajo de la comunidad educativa del Jardín Infantil “Tom y Jerry”, pues reúne en su propuesta los paradigmas planteados por los grandes precursores que han dado sustento a la educación parvularia desde la década de los setenta —época en que nace esta unidad educativa— quienes han contribuido a una concepción holística de la niñez.

Considera, por ejemplo, los aportes del pedagogo Loris Malaguzzi fundador de la filosofía educativa Reggio Emilia, que establece principios como la niña y el niño protagonista de sus aprendizajes; educadoras que son adultos competentes, colaboradoras, investigadoras y guías; un ambiente como tercer maestro; y familias aliadas más una documentación y registro pedagógico.

También, este jardín se inspira en el método de la pediatra húngara Emmi Pikler, en base a sus ejes metodológicos: actividad y juego autónomo, relación afectiva y respetuosa, fomento de la conciencia de sí mismo y de su entorno.

Por otro lado, rescata los planteamientos de la médica María Montessori, basándose en principios como pensamiento y movimiento, libre elección, aprender de y con los pares, aprender dentro del contexto, interacción maestra- niña y niño, orden en el ambiente y en la mente.

Todos estos aportes hacen que la práctica se encuentre cargada de fundamentos y colmada de sentido que cobra vida en la cotidianidad del jardín.

El Jardín Infantil y Sala Cuna “Tom y Jerry”, está ubicado en la población O’Higgins de la ciudad de Illapel, provincia del Choapa, región de Coquimbo. Esta unidad educativa nace el 17 de diciembre de 1977. Actualmente, tiene una capacidad de atención para 124 párvulos entre los 3 meses a 4 años 11 meses. Su misión es entregar educación integral de calidad que favorezca los aprendizajes relevantes y significativos, brindando una educación inclusiva, respetando las características individuales, colectivas y patrimonio cultural, dando énfasis a su sello pedagógico, el cual se inscribe en el “rescate de nuestras raíces culturales”.

Se definen como un espacio público destinado a la educación de la niñez, de puertas abiertas, que invita a las familias y comunidad a observar el trabajo educativo e integrarse a las experiencias pedagógicas que se realizan en los diferentes niveles de atención.

PROBLEMÁTICA QUE ORIGINA NUESTRA TRANSFORMACIÓN PEDAGÓGICA

Los procesos reflexivos de nuestra práctica pedagógica han permitido detectar que como equipo habíamos actuado en base a paradigmas tradicionales de educación, prácticas sostenidas por creencias personales que se traducen en la generación de contextos para el aprendizaje desde una visión adultocéntrica tales como: organización de grupos por edades, tiempos predefinidos y poco flexibles y conformación de espacios desagregados que dirigían la actividad de niñas y niños.

Esta situación nos interpeló a generar un proceso de transformación personal y profesional que impactara nuestras prácticas pedagógicas y que permitiera posicionar a la niñez como titulares de derechos, sujetos activos y capaces de elegir libremente, situados como ciudadanos y en contextos educativos reales.

ÉNFASIS DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Generar un espacio contenedor de felicidad, a través de la configuración de nuevos ambientes para el aprendizaje, que permitan el despliegue del protagonismo de niñas y niños para que disfruten, decidan y experimenten en contextos reales, jugando en espacios que contemplen su integralidad en función de sus gustos, necesidades e intereses.

LÍDER Y EQUIPO DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN PEDAGÓGICA.

Las educadoras de párvulos de nuestro jardín infantil propician el cambio desde la perspectiva del liderazgo transformacional; es decir, que ellas —como líderes pedagógicos— también son transformacionales y pueden empoderar al resto de la comunidad. Por lo tanto, se transforman en “comunidades que aprenden” con autonomía, compromiso, ideales y corresponsabilidad.

Es en este aspecto, resultó relevante empoderar a cada integrante de la unidad educativa hacia un fin común: relevar el rol protagónico de la niña y el niño en sus experiencias de juego.

¿HACIA DÓNDE APUNTAMOS NUESTRO PROCESO DE TRANSFORMACIÓN?

El objetivo principal ha sido promover el protagonismo lúdico de la niñez y, junto a ello, innovar en los espacios educativos como un tercer educador; es decir, que el ambiente potencie el desarrollo integral de las niñas y niños como constructores de sus propios aprendizajes.

¿CÓMO NUESTRO PROYECTO SE CONVIERTE EN UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA COTIDIANA?

En la cotidianeidad, nuestra práctica se traduce en la reestructuración de las antiguas prácticas pedagógicas instaladas. Ahora, resaltamos el rol protagónico de niñas y niños, como gestores libres de sus propias experiencias de juego y desarrollamos implícitamente todas sus habilidades de forma integral. Así también, buscamos innovar en los espacios educativos.

Contamos con nuevos ambientes educativos que reflejan la identidad e intereses de las niñas y niños. Para acceder a estos espacios, primero, cada párvulo toma su credencial que lo identifica y que es una acción que promueve las relaciones de comunicación y encuentro entre sus pares. Los grupos son variados en edad y prevalece la niña y el niño como protagonista, y el interés por socializar. Se destaca, por ejemplo, que los mayores incluyen y respetan a los de menor edad.

En estos espacios los párvulos eligen, deciden y negocian libremente.

El tiempo es flexible. El rol mediador de los adultos se plasma en acoger, escuchar y observar atentamente a las niñas y niños; mientras, registran en una bitácora sus procesos de aprendizajes. Este registro insuma el portafolio personal de cada niña y niño.

Por su parte, cada adulto en comunidades de aula reflexiona en torno a lo propuesto en los diferentes espacios, levantando y proyectando la ampliación y diversidad de experiencias pedagógicas. Los aprendizajes construidos por cada párvulo son compartidos con las familias y cuidadores.

¿CÓMO APORTAMOS A LA EDUCACIÓN DE LA NIÑEZ COMO UN VALOR PÚBLICO PARA LA SOCIEDAD?

El valor público que tiene este proyecto es el cambio de mirada de las personas mediadoras, tanto del equipo pedagógico, como de las familias, respecto de lo que son capaces de hacer las niñas y niños de sala cuna. Confiar en sus capacidades y disminuir así, las barreras de aprendizajes. Todo el proceso ha sido documentado para compartirlo con otras unidades educativas tanto de la misma JUNJI, como con otras entidades formadoras y redes comunitarias.

AVANZAMOS SIEMPRE IDENTIFICANDO NUEVOS DESAFÍOS

- Seguir remirando y reflexionando sobre nuestras las prácticas pedagógicas, desde el rol protagónico de la niña y el niño.
- Posicionar localmente a niñas y niños como ciudadanos con derechos, capaces de opinar y participar.
- Proyectar la importancia de esta innovación pedagógica a otras comunidades educativas.

